

¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM IL SUNG

**TESIS SOBRE
LA EDUCACION SOCIALISTA**

Dada a conocer en el XIV Pleno del V
Período del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
5 de septiembre de 1977

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
1993**

INDICE

1. Principios básicos de la pedagogía socialista	4
2. Contenido de la enseñanza socialista	16
1) Educación político-ideológica	16
2) Enseñanza científico-técnica	20
3) Educación física	23
3. Métodos de la enseñanza socialista	25
1) Proceso docente-educativo inductivo	25
2) Combinación de la enseñanza teórica con la práctica y de la educación con el trabajo productivo	28
3) Intensificación de la vida orgánica y de la actividad socio-política	30
4) Combinación de la educación escolar con la social	33
5) Desarrollo paralelo de la enseñanza preescolar, la escolar y la de adultos	35
4. Sistema educacional socialista de nuestro país	39
1) Sistema de enseñanza obligatoria general	40
2) Sistema de educación gratuita general	44
3) Sistema de estudio combinado con el trabajo	45
4) Sistema estatal para la atención y educación de los niños	48
5. Los deberes y el papel de las instituciones educacionales y la orientación y ayuda para la labor docente	50
1) Misión y deber de la escuela	51
2) Posición y papel del maestro	55
3) Dirección del Partido en la labor educacional	58
4) Abastecimiento estatal y el respaldo social a la labor educacional	62

El partido y el Estado de la clase obrera en el poder se enfrentan a la ardua tarea de construir el socialismo y el comunismo. Con este objetivo es necesario, aun después de establecido el régimen socialista, continuar la revolución, e impulsar con energía la lucha por conquistar tanto la fortaleza ideológica como la material del comunismo.

Entre las dos fortalezas que deben ser conquistadas en la construcción del comunismo, la que adquiere primordial importancia es la ideológica. Sólo con la educación y la transformación comunista de los hombres, dueños de su sociedad, será posible solucionar el problema fundamental de la edificación del comunismo y conquistar con éxito la fortaleza material. Es por ello que durante el período de transición del capitalismo al socialismo, el partido y el Estado de la clase obrera deben dirigir sus esfuerzos primordiales a la conquista de la fortaleza ideológica mediante la educación y transformación comunista de los hombres.

Para alcanzar la fortaleza ideológica del comunismo es preciso que se realice con éxito la labor docente. Lo que permitirá liquidar el atraso ideológico y cultural heredado de la sociedad caduca, educarlos y formarlos a todos como hombres comunistas e impulsar con dinamismo la revolución y la construcción.

La educación es un asunto esencial que decide el triunfo de la revolución y el futuro destino de la nación. En ninguna época, al margen de ella, nación alguna podrá conocer el progreso social ni la prosperidad nacional. La educación cobra mayor importancia en aquellos países que han conquistado recientemente la independencia, emancipándose del yugo colonial del imperialismo.

Desde el momento en que nuestro Partido asumió la dirección de la revolución y la construcción, ha venido prestándole profunda atención al trabajo educacional. En cada etapa de desarrollo de la revolución presentó la adecuada política para la educación y la materializó cabalmente. En ella se concentraron todas sus fuerzas y las del Estado.

Gracias a la correcta política educacional y a la sabia dirección de nuestro Partido, en un breve plazo se acabó totalmente con las secuelas de la educación esclavista colonial y se implantó un avanzado sistema educacional socialista; en la enseñanza pública y la formación de cuadros nacionales se lograron éxitos notables. Habiéndose implantado la enseñanza obligatoria general de 11 años, hoy en nuestro país toda la joven generación estudia a su gusto bajo la atención del Estado. Se ha formado un gran ejército de un millón de intelectuales, que administran y gestionan en forma magnífica los organismos del Estado, de la economía y de la cultura. Nuestros trabajadores, anteriormente muy alejados de la civilización moderna, ya poseen un nivel cultural y tecnológico superior al de los graduados de la escuela secundaria y participan con actitud de dueños en la construcción socialista. En esta tierra donde antes reinaban la ignorancia y el oscurantismo se ha abierto una nueva era, la de la civilización socialista.

Hoy enfrentamos la importante tarea de dar un mayor impulso a la educación socialista conforme a las exigencias del desarrollo de la revolución. La realidad de hoy cuando se profundizan en todos los aspectos las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, demanda con urgencia desarrollar más la educación socialista. Promoviéndola hemos de imprimirles un ritmo acelerado a las revoluciones ideológica y cultural e impulsaremos enérgicamente la revolución técnica para aproximar la victoria de la causa del socialismo y el comunismo.

1. PRINCIPIOS BASICOS DE LA PEDAGOGIA SOCIALISTA

La educación socialista es una labor dirigida a instruir a los hombres como seres sociales, independientes y creadores.

Sólo cuando el hombre posea conciencia de la independencia y capacidad creativa, podrá ser un ente social independiente y creador. Esa conciencia de la independencia y esa capacidad creativa no son cualidades innatas en él. El hombre no posee ideas y conocimientos innatos. Mediante la educación él adquiere una conciencia ideológica independiente y conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad y cultiva la capacidad creativa que le permite conocer y transformar el mundo.

El objetivo de la educación socialista consiste en formar a los hombres como cuadros revolucionarios comunistas con espíritu independiente y capacidad creativa. Al formar de este modo a los hombres para que luchen abnegadamente en aras de la sociedad y el pueblo, por el socialismo y el comunismo, la educación socialista ha de estar al servicio del régimen socialista y contribuir a la causa revolucionaria de la clase obrera.

Para lograr cabalmente el objetivo y cumplir la misión de la educación socialista, es necesario que en la labor docente se materialice en su totalidad el principio básico de la pedagogía socialista.

Este principio básico consiste en imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los hombres y hacerlos comunistas. En otras palabras, se trata de pertrechar a los

hombres con las ideas revolucionarias comunistas y, sobre esta base, hacerlos poseedores de profundos conocimientos científicos y de fortaleza física.

Las ideas revolucionarias, los conocimientos profundos y la fortaleza física son rasgos y cualidades imprescindibles para los comunistas. Sólo poseyéndolos, en su conjunto, los hombres pueden ser cuadros genuinamente revolucionarios y comunistas y participar en la revolución y en la construcción como sus protagonistas.

La concientización revolucionaria y de clase obrera de los hombres constituye una exigencia legítima de la construcción del socialismo y del comunismo, es la principal tarea revolucionaria del partido y el Estado de la clase obrera en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Aun después de implantado el régimen socialista, en la mente de la gente perviven por largo tiempo los remanentes de la vieja ideología y prosigue la penetración ideológica y cultural del imperialismo. Sin librar una enérgica lucha por la concientización revolucionaria y de clase obrera de los hombres, se hará imposible extirpar de su mente los remanentes de la vieja ideología, así como frenar la penetración ideológica y cultural imperialista. Sólo cuando los hombres sean pertrechados firmemente con la ideología revolucionaria de la clase obrera y la concepción comunista del mundo mediante la intensificación de la lucha por dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera será posible superar la acción corrosiva de todo tipo de vieja ideología y consolidar y desarrollar el régimen socialista.

La concientización revolucionaria y de clase obrera de los hombres es una cuestión fundamental para formar cuadros revolucionarios comunistas.

El hombre es un ente social con conciencia ideológica. Esta determina el valor y la personalidad del hombre y coordina todas sus actividades. La transformación del hombre constituye, en esencia, una transformación ideológica; lo fundamental en la formación del hombre comunista es inculcarle la ideología comunista. Sólo con ello los hombres podrán adquirir los rasgos de un ser comunista y mostrar en alto grado el espíritu independiente y la capacidad creadora.

Inspirado en la ideología comunista, el hombre puede estudiar con ahínco y utilizar mejor los conocimientos adquiridos poniéndolos al servicio de la revolución y de la construcción. Sólo quien posea la ideología revolucionaria de la clase obrera adquirirá, aunque sean pocos, conocimientos útiles, y dedicará toda su inteligencia y talento a la causa de la construcción del socialismo y el comunismo. De nada valen los conocimientos que no están basados en la ideología revolucionaria comunista.

Por esta razón, la educación socialista debe indefectiblemente constituir un proceso de la revolución ideológica, abocada a imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a la gente. La educación socialista debe hacer hincapié en la superación ideológica y dirigir sus principales esfuerzos a dotar a los hombres con las ideas comunistas. El contenido y el método de la educación socialista deben ajustarse al objetivo de la concientización revolucionaria y de clase obrera de los hombres y todas las condiciones y medios de instrucción deben tender a transformar ideológicamente a los hombres.

Además de poseer la ideología comunista, el comunista debe estar dotado de profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad.

La adquisición de los conocimientos científicos constituye una condición importante para el desarrollo integral del ser

humano y el fundamento para la formación de la concepción científica del mundo. En ellos deben basarse las actividades creadoras del hombre dirigidas a transformar la naturaleza y la sociedad. Unicamente poseyendo, junto con las ideas comunistas, profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad, el hombre podrá ser un comunista, con una concepción revolucionaria del mundo, desarrollado en todos los aspectos y, a la vez, estará capacitado para participar con fines bien definidos y conciencia en la lucha por la transformación de la naturaleza y la sociedad.

La educación socialista debe tener como su importante objetivo proveer a los hombres de profundos conocimientos sobre la naturaleza, la sociedad y la moderna tecnología. Debe enseñarles sistemáticamente los logros científicos y técnicos de la humanidad y cultivarles la capacidad de comprensión y práctica con el fin de que puedan conocer profundamente el mundo e iniciar su transformación revolucionaria.

Tener un cuerpo sano y fuerte constituye una garantía para las actividades físicas e intelectuales del ser humano. De lo contrario, es imposible desarrollar actividades independientes y creadoras. Por ello, es deber de la educación socialista coadyuvar activamente al fomento de la fortaleza física de los hombres.

La ideología, los conocimientos y la fortaleza física del hombre se hallan en estrecha relación. La educación socialista, encauzada a formar comunistas, hombres polifacéticamente desarrollados y dotados con el espíritu independiente y creador, debe poner énfasis en la educación ideológica y, a la vez, impulsar equilibradamente, a través de un proceso único, la formación intelectual y física.

A fin de impartir una enseñanza socialista satisfactoria es preciso guiarse por los siguientes principios:

Primero, debe materializarse en la educación el espíritu partidista y de clase obrera.

En la sociedad de clases la educación tiene siempre un carácter clasista. La educación socialista es, en esencia clasista, una educación partidista y de clase obrera.

El espíritu partidista y de clase obrera constituye el primer elemento de vida para la educación socialista y un factor decisivo que garantiza el éxito del trabajo educacional. Unicamente este tipo de educación es capaz de formar a los hombres como cuadros revolucionarios fieles al partido y a la revolución; servir a la causa revolucionaria de la clase obrera, a la causa del socialismo y del comunismo.

En el desarrollo de la educación socialista por el cauce partidista y de la clase obrera lo más importante es implantar el sistema de ideología única de nuestro Partido.

La educación socialista debe tener como única guía directriz la ideología revolucionaria del Partido y debe ser impartida sobre esa base.

La idea directriz de la educación socialista en nuestro país es el comunismo, la idea Juche. Esta constituye el fundamento ideológico, teórico y metodológico de la educación socialista. El comunismo, la idea Juche, da respuestas correctas a todos los problemas teóricos y prácticos que se presentan en la instrucción, y señala la dirección que debe seguir el desarrollo de la educación socialista. Así, pues, el comunismo, la idea Juche, debe ser la sólida guía orientadora de la educación socialista y ha de ser aplicada consecuentemente en todos los campos de la labor docente.

La política y la línea del Partido reflejan su propósito y exigencia. La labor docente, en su conjunto, debe organizarse y efectuarse sobre la base de ellas y el proceso didáctico debe estar impregnado de esa política.

La educación socialista debe realizarse bajo la dirección del Partido. Al margen de esa dirección la labor educativa no podrá materializar los propósitos del Partido y las exigencias de su política. Mediante el fortalecimiento de la dirección partidista se debe eliminar el "liberalismo" y la indisciplina en la labor docente e implantar una disciplina revolucionaria según la cual toda labor didáctico-educativa se lleve a cabo conforme a la orientación del Partido.

La implantación del sistema de ideología única del Partido en la educación tiene por objetivo formar a los hombres como revolucionarios infinitamente leales al Partido. Todas las palancas de la educación socialista deben servir para formar a los hombres como soldados revolucionarios fieles al Partido y todo el proceso de la enseñanza debe estar impregnado del espíritu de lealtad al Partido.

La tarea de establecer el sistema de ideología única del Partido en la esfera educacional está en íntima relación con la lucha por defender al Partido en lo político e ideológico. Es preciso impedir la penetración de elementos ideológicos no partidistas y de tendencias malsanas en el campo educacional y librar una aguda lucha contra la más mínima manifestación de ellos.

Para que la educación socialista sea partidista y de clase obrera es necesario establecer la línea de clase obrera.

Establecer la línea de clase obrera en la educación significa trazar en todos sus dominios una clara línea divisoria entre la clase obrera y la capitalista, entre el comunismo y el capitalismo y defender y encarnar consecuentemente los intereses y exigencias de la clase obrera.

En la sociedad socialista continúa la lucha de clases. Si la labor educacional no traza una clara línea de clase obrera y se imparte una enseñanza promiscua que presente una confusa línea divisoria entre la clase obrera y la capitalista, es posible que el producto sea un hombre promiscuo y una sociedad también promiscua. El partido y el Estado de la clase obrera deben mantener siempre con firmeza su posición clasista y el principio revolucionario en la educación, resolviendo todos los problemas teóricos y prácticos que se presentan en ella de acuerdo con los intereses y las demandas de la clase obrera.

Con miras a defender y encarnar los intereses y las exigencias de la clase obrera en la educación, es preciso combatir todos los elementos ajenos a la clase obrera. Al superar por completo las supervivencias feudales y capitalistas en todas las esferas de la educación, ésta debe desarrollarse conforme a la naturaleza de la sociedad socialista y a las aspiraciones de la clase obrera. Es necesario estar alerta contra la penetración en el campo educacional de la ideología reaccionaria burguesa, del corrupto modo de vida que difunden los imperialistas y sus secuaces y, sobre todo, contra la infiltración de la teoría educacional burguesa. Hay que combatir decididamente toda clase de corrientes ideológicas oportunistas, incluyendo la teoría educacional revisionista, contraria al espíritu partidista y de clase obrera en la enseñanza, y apologista de la educación apolítica y de su "liberalización". De esta manera se debe defender el espíritu partidista y de clase obrera, así como asegurar la pureza en la educación socialista en nuestro país.

Segundo, debe establecerse el Juche en la educación.

La construcción del socialismo y el comunismo se lleva a cabo teniendo por unidad cada Estado nacional, siendo el pueblo

el encargado de conducir la revolución y la construcción en cada país. Distintas son las circunstancias y condiciones de cada país; también son diferentes sus deberes revolucionarios. Por eso, la educación socialista debe estar orientada por la idea Juche, es decir, debe realizar su labor didáctico-educativa conforme a la realidad de cada país y a los intereses de cada pueblo y formar al hombre como dueño de la revolución de su país.

El establecimiento del Juche en la educación plantea el importante problema de resolver todos los asuntos de la enseñanza desde una posición independiente y en forma creadora.

La educación socialista es una actividad creadora que entrena a hombres que viven y actúan en circunstancias concretas. No es posible que haya una teoría o experiencia educacional que se adecue indistintamente a las circunstancias y condiciones concretas de todos los países. Nosotros debemos resolver todos los problemas teóricos y prácticos que surgen en la actividad educativa, de manera original, de acuerdo con la realidad de nuestro país y los intereses de la revolución coreana y apoyándonos en nuestras propias fuerzas.

A fin de establecer el Juche en la educación es imprescindible una enseñanza que verse principalmente sobre el propio país y ponga a la gente al corriente de lo suyo.

Los coreanos deben hacer la revolución en Corea y aquí construir el socialismo y el comunismo. Para que desempeñen satisfactoriamente su papel como protagonistas de la revolución coreana y cumplan con responsabilidad la revolución y la construcción en su país, es necesario que conozcan a fondo el pasado y el presente de Corea y su revolución.

En la enseñanza debemos pertrechar a las personas con la política y con las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, así como proporcionarles suficientes

conocimientos de la historia, la cultura, la naturaleza y la geografía de nuestro país. Sólo si conocen bien nuestro país y nuestra revolución podrán solucionar acertadamente los difíciles y complejos problemas que se presentan en la revolución y la construcción, movilizándolo y utilizando con eficacia todas las fuerzas potenciales del país, y luchar abnegadamente para llevar al triunfo la causa de nuestra revolución con el orgullo y dignidad de realizarla en Corea, bajo la dirección de nuestro Partido, y con el amor a la Patria y al pueblo.

En el caso de impartir enseñanza sobre las ciencias y la técnica de otros países, es necesario hacerlo, de acuerdo con las condiciones y la realidad concretas de nuestro país, desde una posición jucheana. Si no son acogidas de manera crítica y en correspondencia con nuestra realidad, no pueden, aunque sean avanzadas, constituir un aporte a nuestra revolución y construcción, sino, por el contrario, pueden traer resultados negativos. Lo ajeno debe ser estudiado y aceptado en todo caso con el objetivo de conocer mejor lo de nuestro país y realizar mejor nuestra revolución y la construcción.

En la enseñanza es preciso oponerse al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo. Si se permiten uno y otro en este campo puede infiltrarse todo género de teorías pedagógicas o corrientes ideológicas, oportunistas y reaccionarias, tornándose imposible el desenvolvimiento educacional conforme a los intereses de nuestra revolución y el pueblo. Oponiéndonos categóricamente al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, debemos desarrollar la enseñanza socialista con carácter revolucionario y jucheano.

Tercero, hay que combinar la enseñanza con la práctica revolucionaria.

La enseñanza se origina de la necesidad de la práctica y sirve a ésta. Por ello, sólo cuando se vincula con la práctica puede cumplir con su misión.

La enseñanza socialista debe combinarse con la práctica revolucionaria de la clase obrera por conquistar el socialismo y el comunismo. Sólo así puede contribuir a dicha causa.

La enseñanza vinculada a la práctica revolucionaria es una exigencia indispensable para formar al hombre como un comunista revolucionario dotado de conocimientos útiles y de capacidades prácticas.

La práctica es el punto de partida de la cognición, la pauta de la verdad y la fuerza impulsora del desarrollo de la teoría. La práctica revolucionaria cultiva en el hombre la capacidad de acción y lo forja de modo revolucionario. La combinación de los conocimientos acerca del mundo con las capacidades prácticas, hace del hombre el ser más poderoso de la Tierra.

Sólo ligando estrechamente la enseñanza con la práctica revolucionaria, será posible proporcionar conocimientos útiles, que por muy pocos que sean, puedan aplicarse en la revolución y en la construcción, y formar al hombre como constructor del socialismo y del comunismo, con conocimientos eficientes y capacidades prácticas. En nuestra sociedad de nada sirve la mera teoría por la teoría, el conocimiento por el conocimiento, divorciados de la práctica revolucionaria. La educación socialista ha de enseñar a los alumnos los principios y teorías generales en íntima vinculación con la práctica y realizar sus tareas de tal modo que todas las teorías y conocimientos puedan contribuir activamente a resolver los problemas que se presentan en la revolución y en la construcción.

Hay que acercar continuamente la enseñanza a la realidad. La plétórica realidad de nuestro país debe estar sensiblemente

reflejada en el trabajo docente, trabajo que debe ser mejorado y perfeccionado en su conjunto, en particular, en su contenido y método, de acuerdo con los requerimientos del desarrollo de la realidad.

Cuarto, el Estado socialista debe organizar y realizar con responsabilidad la labor educativa.

La educación socialista es un arma del Estado socialista para la superación ideológica y cultural. Mediante la labor docente el Estado socialista cumple con su función de educador cultural. Este debe acelerar la educación y la formación comunistas de las personas y aproximar el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo, organizando y realizando responsablemente el trabajo docente.

El Estado socialista debe anteponer con seguridad el trabajo educacional a todos los demás.

La enseñanza socialista es una labor para con el hombre, una labor encaminada a formarlo como comunista. La prioridad concedida al trabajo de la transformación del hombre, a esta labor para con el hombre, constituye la garantía decisiva del éxito en todas las demás labores.

La revolución y la construcción deben comenzar por la instrucción y la educación del hombre. Al organizar y realizar la lucha revolucionaria y la construcción, el Estado socialista debe colocar el trabajo docente siempre en primer plano y mantener la actitud revolucionaria de solucionar todos los problemas mediante una mejor instrucción y educación.

El Estado socialista debe organizar y realizar el trabajo docente basándose en el principio de que hay que enseñar y educar sin cesar a todos los miembros de la sociedad.

La educación socialista es popular y está al servicio de las masas del pueblo trabajador. Ella debe hacer de todo miembro de la sociedad un comunista dotado de espíritu independiente y de capacidad creadora, instruyéndolo y educándolo de manera ininterrumpida.

Educar continuamente a todos los miembros de la sociedad es una exigencia indispensable de la construcción socialista y comunista. Sólo con este proceso educativo será posible eliminar las diferencias en el nivel ideológico, técnico y cultural que existen entre las personas, y llevar a feliz término la concientización de clase obrera y revolucionaria y la intelectualización de toda la sociedad.

El Estado socialista debe instaurar un régimen de enseñanza avanzado y un sistema racional de educación que permitan formar ininterrumpidamente a todos los miembros de la sociedad, e impulsar con energía y conjuntamente la instrucción tanto de las jóvenes generaciones como de los adultos, y la formación de cuadros nacionales.

El Estado socialista debe asegurar responsablemente las condiciones necesarias para el trabajo docente.

En la sociedad socialista, donde los medios de producción son propiedad del Estado y la sociedad y los centros docentes están dirigidos por el Estado, la enseñanza sólo puede llevarse a cabo con éxito si éste efectúa con responsabilidad la tarea de aseguramiento.

Asegurar las condiciones necesarias para la enseñanza es un honroso deber del Estado socialista, que sirve al pueblo. El Estado socialista, bajo su total responsabilidad, debe asegurar satisfactoriamente todas las condiciones necesarias para la enseñanza como, por ejemplo, la formación de profesores, la construcción de escuelas, la preparación de instalaciones, de materiales y utensilios docentes.

2. CONTENIDO DE LA ENSEÑANZA SOCIALISTA

El carácter y la calidad de la enseñanza se determinan por su contenido.

El contenido de la enseñanza socialista debe conformarse de modo tal que pueda imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los hombres y formarlos como comunistas desarrollados multifacéticamente y preparados intelectual, moral y físicamente. Ha de estar imbuido del espíritu revolucionario y tener un carácter científico y realista.

1) EDUCACION POLITICO-IDEOLOGICA

La educación político-ideológica ocupa un lugar preponderante en la enseñanza socialista. Sólo realizándola con eficiencia será posible formar a los alumnos como cuadros revolucionarios con la correspondiente concepción del mundo y con rasgos ideológicos y morales propios de los comunistas. Sólo sobre la base de una adecuada educación político-ideológica será posible impartir con éxito las ciencias y la técnica, así como la educación física.

Pertrechar firmemente a los alumnos con la idea Juche es de primordial importancia en la educación político-ideológica.

La idea Juche es la concepción científica y revolucionaria del mundo que debe poseer el hombre comunista. Cuando los alumnos la dominan perfectamente, podrán llegar a ser

auténticos protagonistas de la revolución y la construcción y cuadros revolucionarios, independientes y creadores.

La enseñanza socialista debe prestar una atención primordial al pertrechamiento de los alumnos con la idea Juche y subordinarlo todo a ese objetivo.

Para imbuirlos de la idea Juche, es necesario intensificar la enseñanza de la política del Partido y las tradiciones revolucionarias.

Las políticas y líneas de nuestro Partido emanan, en su totalidad, de la idea Juche y la encarnan. De ahí que se les deba enseñar sistemática e integralmente a los alumnos la política y la línea del Partido para que todos ellos comprendan nítidamente su esencia y justeza y así la conviertan en su firme credo.

Las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, aparte de constituir una gran fuerza influyente, encierran un rico contenido ideológico, necesario para armar a la gente con la idea Juche y la conciencia revolucionaria. Al intensificar la formación en las tradiciones revolucionarias, se debe lograr que los alumnos conozcan claramente las raíces históricas de nuestro Partido y de la revolución y asimilen profundamente el sistema ideológico Juche, las inmortales hazañas revolucionarias y las preciosas experiencias de combate, el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, todos creados en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

La educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias ha de enfocarse fundamentalmente hacia el cultivo de la fidelidad al Partido. De esta manera, debe hacerse de todo joven y niño estudiante un soldado revolucionario infinitamente fiel al Partido, y que, armado firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido, esté dispuesto a protegerlo y a defenderlo con toda energía y lleve a cabo incondicional y cabalmente su política y línea, monolíticamente unido en torno suyo.

Otro aspecto importante en la educación político-ideológica consiste en armar firmemente a los educandos con la conciencia revolucionaria de la clase obrera y con la moral comunista mediante la intensificación de la educación revolucionaria y comunista.

La fe en el comunismo y el optimismo revolucionario son nobles rasgos espirituales de los revolucionarios que luchan por el comunismo. Es preciso demostrarles patentemente a los alumnos la justeza de la causa del comunismo y la infalibilidad de su victoria, así como las brillantes perspectivas del futuro comunista, de manera que batallen con toda abnegación por el triunfo del comunismo, teniendo una inquebrantable fe en él. A los alumnos se les debe educar en el espíritu de amor al porvenir y en la idea de la revolución permanente.

El núcleo de la ideología comunista es la conciencia de la clase obrera, y la esencia de la educación comunista es la educación clasista. Esta debe adoptar un carácter intensivo con el fin de que todos los alumnos luchen abnegadamente en aras de los intereses de la clase obrera, manteniendo firmemente sus puntos de vista y sus posiciones. Es de particular relevancia la educación en el odio contra los enemigos de la revolución. Quien no los aborrece no puede combatirlos resueltamente ni ser un auténtico revolucionario. Se debe dotar a los alumnos con el espíritu de odio al imperialismo y a las clases terratenientes y capitalistas de manera que luchen resueltamente contra los enemigos de clase y el régimen de explotación.

El colectivismo representa la base de la vida en la sociedad socialista y comunista y constituye un principio de acción de los comunistas. Todos los alumnos deben ser educados para trabajar, estudiar y vivir de acuerdo con el principio colectivista de "Uno para todos y todos para uno", librándose del individualismo y del egoísmo, y luchar con dedicación por los

intereses de la sociedad del pueblo, por los intereses del Partido y de la revolución.

El amor al trabajo es uno de los rasgos más importantes del comunista. Debemos formar a todos los alumnos para que consideren y amen el trabajo como algo sagrado y honroso, observen a conciencia la disciplina laboral y participen con sinceridad en el trabajo común por el bien de la colectividad y la sociedad.

Hay que profundizar en la educación en el patriotismo socialista. Este es el espíritu de amor a la Patria socialista, donde están establecidos el poder de la clase obrera y el régimen socialista, una economía nacional independiente y una brillante cultura nacional. Todos los alumnos deben formarse con la dignidad y el orgullo nacionales, el ardoroso amor a la Patria y al pueblo, el aprecio de las excelentes tradiciones y el patrimonio de la nación, y en la lucha abnegada por el florecimiento y el desarrollo de la Patria socialista. A los alumnos se les debe educar para que amen y cuiden, en un principio, sus pupitres y sillas y, más adelante, aprecien todos los bienes comunes del Estado y la sociedad y organicen con esmero y hacendosamente la vida económica del país.

Es necesario pertrechar a los alumnos con el espíritu del internacionalismo proletario. Deben ser formados de manera que apoyen activamente a los pueblos de diversos países del mundo en su lucha revolucionaria por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el socialismo, fortalezcan la amistad y solidaridad con ellos y se empeñen tenazmente en el triunfo de la revolución mundial.

También es menester educar a los jóvenes y niños estudiantes en el espíritu de la legalidad socialista. Las leyes socialistas son reglas de conducta y normas de vida que todos los integrantes de la sociedad socialista deben observar

obligatoriamente con elevada conciencia política. Debe lograrse que todos los alumnos respeten y observen voluntariamente las leyes del Estado y desplieguen una lucha de principios contra los hechos que violen los preceptos legales.

Los jóvenes y niños estudiantes deben ser formados en la moral comunista y en el modo de vida socialista. Habrán de liberarse totalmente de viejos conceptos morales y hábitos de vida, observar a conciencia las normas de la moral comunista y vivir de modo revolucionario conforme al modo de vida socialista.

El proceso de desarrollo de la conciencia ideológica de los hombres está íntimamente vinculado con su crecimiento. Por ello, la educación político-ideológica debe ir profundizándose paulatinamente a medida que pasa de la edad menor a la adulta y de la etapa inferior de la enseñanza a la superior. La educación ideológica debe ser profundizada, y se debe elevar el nivel didáctico, comenzando por ofrecerles a los niños en el jardín de la infancia una imagen general de los fenómenos sociales y hacerles brotar la conciencia político-ideológica, y a medida que crezcan y asciendan a las etapas educativas superiores, llegando gradualmente a proporcionarles una comprensión profunda acerca de la esencia y los principios de los fenómenos sociales.

2) ENSEÑANZA CIENTIFICO-TECNICA

La enseñanza científico-técnica tiene por objeto entregar a los estudiantes la posibilidad de asimilar los más avanzados logros de la ciencia y la técnica que la humanidad ha alcanzado, y acrecentar su capacidad para aplicarlos.

La enseñanza científico-técnica debe impartir conocimientos generales y especializados.

Ante todo, es preciso realizar adecuadamente la impartición de conocimientos generales.

Los conocimientos generales son indispensables para todos los miembros de la sociedad socialista. Gracias a una buena impartición de éstos en la escuela, los alumnos pueden adquirir conocimientos multilaterales sobre la naturaleza y la sociedad y prepararse un sólido basamento para asimilar la ciencia y la tecnología moderna de su especialidad. En nuestro país la impartición de los conocimientos secundarios generales completos para el estudiantado se realiza mediante el sistema de educación obligatoria general de 11 años.

Lo importante en la impartición de los conocimientos generales es proporcionar los básicos. En la primaria y la secundaria general se les deben enseñar a los alumnos las nociones generales y la esencia de los objetos y fenómenos, así como los conocimientos básicos acerca de las leyes de su evolución y desarrollo. Particular énfasis debe ponerse en los conocimientos generales de ciencias básicas como la Matemática, la Física, la Química y la Biología.

Asimismo se deben impartir conocimientos técnicos básicos. Es necesario enseñarles a los alumnos los principios fundamentales de la producción y la tecnología, los conocimientos de la energía eléctrica y las máquinas, además de otras nociones técnicas elementales. Durante la etapa de la enseñanza media general se le debe enseñar a todo estudiante más de una especialidad técnica vinculada con la producción moderna de la economía nacional de nuestro país.

En la educación socialista no se puede permitir que los estudiantes sean apartados de la práctica productiva por proporcionar conocimientos básicos generales, menospreciando la enseñanza técnica, ni tampoco que la enseñanza media general se concentre en la educación profesional enfatizando

demasiado en la educación técnica por desestimar los conocimientos generales básicos. Es imprescindible que la enseñanza media general imparta los suficientes conocimientos básicos generales y combine correctamente con ello la enseñanza técnica básica.

En la etapa de la enseñanza general es preciso dar una adecuada formación artística. Las instituciones primarias y secundarias deben tener como objetivo, intensificando la enseñanza de las asignaturas artísticas, el que todos los estudiantes posean las nociones elementales necesarias para apreciar y crear obras literarias y artísticas y a la vez estén dotados de la aptitud artística para tocar uno o más instrumentos musicales, y de ricos sentimientos estéticos.

Además, es necesario enseñar debidamente los conocimientos especializados.

Los conocimientos especializados deben ser impartidos en la etapa de la enseñanza superior sobre la base de conocimientos secundarios generales completos. Sólo intensificando la enseñanza de los conocimientos especializados será posible formar técnicos y especialistas competentes y realizar con éxito la intelectualización de toda la sociedad.

En lo que respecta a la educación especializada en el campo de las ciencias naturales, debe hacerse que los estudiantes comprendan a fondo los principios y teorías básicas de estas ciencias y sus últimos logros, así como debe dárseles los conocimientos necesarios para solucionar los nuevos problemas científico-técnicos que plantea la práctica revolucionaria.

La educación especializada en el dominio de las ciencias sociales debe dar a los estudiantes conocimientos profundos acerca de la objetiva legitimidad del desarrollo social, las teorías sobre la lucha de clases, la estrategia y las tácticas de la revolución, así como los valiosos éxitos y experiencias de

nuestro Partido en la solución creadora de los problemas difíciles y complejos que ha enfrentado en todas las esferas de la política, la economía y la cultura. Asimismo, se les debe capacitar para explicar teóricamente y divulgar a fondo la política y la línea del Partido y dilucidar correctamente, desde un punto de vista científico, los problemas teóricos y prácticos que surgen en la revolución y en la construcción.

La educación técnica especializada debe enseñar la tecnología moderna. Es preciso explicar a fondo, a los estudiantes, los principios de ingeniería que rigen la producción y la técnica moderna, además de los conocimientos técnicos especializados en un determinado campo. Al mismo tiempo, hay que cultivarles la habilidad de manejar los equipos de automatización y otros medios técnicos modernos.

El contenido de la enseñanza científico-técnica ha de complementarse y enriquecerse incesantemente sobre la base de las exigencias del desarrollo de la realidad y de los nuevos logros de la ciencia y de la técnica.

La educación científica y técnica debe basarse estrictamente en la política del Partido. El contenido de las lecciones de todas las disciplinas debe estar permeado por la política del Partido y vinculado con la realidad concreta de nuestro país. De esta manera, hay que procurar que los alumnos aprendan materias imperiosamente necesarias para nuestra revolución, aunque sea en un volumen limitado, y utilicen diestramente en la práctica revolucionaria los conocimientos y la técnica adquiridos.

3) EDUCACION FISICA

La misión de la educación física consiste en fomentar la fortaleza física de los jóvenes y niños estudiantes a fin de prepararlos con firmeza para el trabajo y la defensa nacional.

La fortaleza física de los jóvenes y niños es básica para la lucha revolucionaria y la construcción de una sociedad rica y poderosa. Su incremento, mediante una adecuada educación física, es imprescindible para darle un impulso poderoso a la revolución y a la construcción y fortalecer el poderío del país.

La educación física tiene gran importancia no sólo en el aumento de la fortaleza física de los jóvenes y niños sino también en la forja de su ideología y voluntad, así como en la elevación de su nivel cultural. Mediante las actividades deportivas, los jóvenes y niños estudiantes cultivan la valentía, la audacia, un poderoso espíritu de combate y persistencia, aumentando su destreza deportiva y su preparación cultural.

Todas las instituciones educativas han de impartir la educación física como es debido. En especial ésta debe tener un carácter intensivo en las escuelas primarias y secundarias encargadas de instruir a los alumnos en los años en que su desarrollo corporal es más rápido.

La tarea central de la educación física escolar debe consistir en hacer que los estudiantes se fortalezcan físicamente y se desarrollen corporalmente de manera armoniosa. La educación física ha de llevarse a cabo en consonancia con las condiciones naturales y geográficas de nuestro país, con las características de la complejidad nacional, con el sexo y edad de los jóvenes y niños estudiantes, y con las demandas de su fisiología.

Debe ser realizada sistemáticamente con vistas a aumentar la estatura de los jóvenes y niños estudiantes y desarrollar sus cuerpos proporcionalmente, reforzando a la vez el deporte de defensa nacional.

Se debe hacer de la cultura física una práctica masiva, parte integrante de la vida cotidiana. Las escuelas deben organizar diariamente y en gran escala actividades deportivas colectivas a las que se integren amplias masas estudiantiles.

Es preciso promover intensivamente los deportes extraescolares. Las escuelas han de organizar ampliamente diversas actividades tales como la gimnasia durante los recesos, carreras por equipos, gimnasia coreográfica y competencias deportivas, desarrollando a la vez enérgicamente las actividades de los círculos deportivos de diversas clases para que todos los estudiantes experimenten un incesante fortalecimiento corporal y cada uno conozca más de una técnica deportiva.

3. METODOS DE LA ENSEÑANZA SOCIALISTA

La enseñanza socialista puede cosechar éxitos sólo cuando se basa en métodos científicos y revolucionarios. Tenemos que crear una metodología didáctica de este tipo que se adecue a los objetivos y a la misión de la educación socialista, y realizar la labor docente de acuerdo con ellos.

1) PROCESO DOCENTE-EDUCATIVO INDUCTIVO

La forma principal de la educación escolar es el proceso docente y su método fundamental es el inductivo. Aplicando en la enseñanza el método inductivo los estudiantes pueden comprender correctamente su contenido y así puede lograrse exitosamente el objetivo docente.

La enseñanza inductiva es el método didáctico que mejor se ajusta a la esencia de la educación socialista y a la legitimidad del proceso cognoscitivo.

La educación socialista requiere, por su esencia, una didáctica que cultive el espíritu de independencia y la capacidad creadora en los alumnos. La enseñanza inductiva ayuda a éstos a comprender el contenido de la docencia a través de un profundo esfuerzo de meditación, fomentando y desarrollando activamente el espíritu de independencia y la creatividad.

El sujeto de la cognición es el hombre mismo. El hombre sólo puede comprender la naturaleza de las cosas y fenómenos a través de una meditación activa. El método inductivo estimula el pensamiento de los estudiantes con el fin de que capten y entiendan fácilmente la naturaleza de las cosas y los fenómenos.

En nuestras escuelas la enseñanza debe aplicar sin falta el método inductivo en todas las asignaturas.

La enseñanza inductiva debe estimular la voluntariedad, impulsar la actividad de los estudiantes y asegurar el carácter lógico, sistemático y ordenado del contenido de la enseñanza. Sobre esta base ha de aplicar correctamente diversos métodos didácticos conforme al nivel de preparación y a las características de los estudiantes.

Es importante que con el método inductivo se explique adecuadamente, a modo de narración o conversación. La explicación debe ser viva, persuasiva y lógica con el fin de que los estudiantes puedan captar fácilmente el contenido de la lección. Para activar el pensamiento de los estudiantes es necesario librar en amplia escala debates y exposiciones y, en especial, aplicar correctamente el método de preguntas y respuestas. Este, que es el método de estudio tradicional de nuestro Partido, ha demostrado ya diáfano sus ventajas a través de la vida práctica. Su aplicación activa garantiza que los estudiantes comprendan amplia y profundamente el contenido de la enseñanza.

La enseñanza con objetos reales y otros medios visuales produce el importante efecto de proporcionar a los alumnos una idea viva de las cosas y fenómenos y de los principios científicos, así como de estimular la actividad del pensamiento. De acuerdo con las peculiaridades de las asignaturas, las escuelas deben servirse de los medios visuales al explicar las lecciones, e introducir más intensamente los objetos reales y otros medios visuales en la enseñanza, empleando ampliamente diversas clases de instrumentos modernos.

La educación ideológica del estudiantado ha de realizarse por el método de la explicación y la persuasión.

Las ideas comunistas pueden convertirse en firme fe de los estudiantes sólo cuando las comprendan por sí mismos y simpaticen con ellas. Por esta razón, la educación ideológica no debe realizarse con métodos coercitivos o con imposición sino, necesariamente, mediante la explicación y la persuasión con el fin de que los estudiantes comprendan por sí mismos las ideas avanzadas y las compartan. En cuanto a las personas equivocadas o atrasadas hay que persuadirlas bien para que ellas mismas se percaten de sus faltas y deficiencias y las corrijan.

La explicación y persuasión deben llevarse a cabo incansable y pacientemente conforme a las características particulares y el nivel de preparación de cada estudiante.

Influir con ejemplos positivos es uno de los métodos principales de la educación ideológica.

El buen ejemplo constituye en sí una crítica activa a lo negativo mostrando claramente a las personas cómo trabajar y vivir. Por consiguiente, constituye una poderosa fuerza impulsora que permite a los hombres superar lo negativo, fomentar y desarrollar lo nuevo y lo progresista.

Los jóvenes y niños son sensibles a lo nuevo, tienen fuertes sentimientos de justicia e imitan con buen agrado los ejemplos

ajenos. Es por ello que el ejemplo positivo despierta una gran simpatía entre los jóvenes y niños estudiantes y es susceptible de generalizarse ampliamente.

La lucha heroica de los precursores revolucionarios antijaponeses representa un modelo que muestra a las nuevas generaciones, que no han pasado las pruebas de la revolución, la verdad de la lucha y vida auténticas. Las escuelas deben educar con tesón a los estudiantes haciéndoles sentir el influjo de los brillantes ejemplos de los precursores revolucionarios antijaponeses.

Los ejemplos surgidos entre los estudiantes ejercen una poderosa influencia por estar ligados directamente con su vida práctica. Y es preciso descubrir a tiempo y generalizar ampliamente tales ejemplos positivos para que todos los sigan en su vida y en sus estudios. Asimismo, hay que fomentar y desarrollar activamente los aspectos positivos de los estudiantes a fin de que ellos mismos superen por su cuenta los aspectos negativos.

2) COMBINACION DE LA ENSEÑANZA TEORICA CON LA PRACTICA Y DE LA EDUCACION CON EL TRABAJO PRODUCTIVO

La combinación de la enseñanza teórica con la práctica es una importante fórmula para formar a los estudiantes como valores comunistas revolucionarios provistos de útiles conocimientos. La teoría aprendida en los libros resulta un conocimiento eficaz, susceptible de ser utilizado en la práctica revolucionaria sólo una vez que se comprueba su verdad a través de la práctica y se vincula con la capacidad de aplicación.

En la enseñanza escolar hay que combinar correctamente las lecciones, los experimentos y las prácticas, con el fin de que los estudiantes asimilen por completo, como suyos, los conocimientos adquiridos en clase y cultiven la capacidad de aplicarlos en la práctica. Es de particular importancia que durante la educación escolar se realice debidamente la práctica productiva y especializada. La práctica productiva en la etapa de la educación media ha de llevarse a cabo pertrechando de conocimientos tecnológicos elementales para la producción moderna y aumentando la capacitación técnica en el manejo de máquinas, equipos e instrumentos de trabajo, mientras que la práctica productiva y especializada en la etapa de la educación superior debe efectuarse teniendo como tarea central dar a conocer los principios científicos de las asignaturas de especialidad y proporcionar el debido adiestramiento en la tecnología moderna.

Hay que reforzar los ejercicios en aquellas asignaturas que requieren de pericia y destreza. Estos deben basarse en la teoría y en principios científicos y tender a asegurar el sistema y la coherencia, a cultivar el espíritu independiente en los estudiantes.

A fin de que los estudiantes adquieran en la realidad conocimientos eficaces y amplios, es menester organizar de manera planificada visitas a los lugares de combate revolucionario y a otros sitios históricos de la revolución, así como efectuar regularmente visitas de estudio a las instituciones socio-culturales y educacionales, a las fábricas, a las empresas, a las granjas cooperativas.

Hay que combinar debidamente la educación con el trabajo productivo.

El trabajo productivo, la forma más importante de la práctica social, es un poderoso medio para cambiar la naturaleza,

desarrollar la sociedad, educar y transformar al hombre. A través del trabajo productivo, el hombre entiende y cambia la naturaleza y la sociedad, al tiempo que transforma su conciencia ideológica y sus rasgos. Hacer que participen en el trabajo productivo quienes se dedican exclusivamente al estudio, alejados de este trabajo, tiene un significado importante para dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera, así como para elevar la calidad de la educación. Es en el trabajo productivo donde los alumnos forjan su ideología, adquieren el espíritu revolucionario y organizativo de la clase obrera, consolidan los conocimientos que se les han impartido en la escuela, desarrollan la capacidad de aplicarlos, obtienen experiencias de la realidad y pericia de trabajo.

Se debe cumplir estrictamente con las exigencias pedagógicas haciendo que los estudiantes participen en el trabajo productivo. Hay que cuidarse tanto de la tendencia a menospreciar el trabajo productivo, que lleva unilateralmente a la educación, como de la tendencia a hacer participar excesivamente en él a los estudiantes. El trabajo productivo del alumnado debe organizarse racionalmente de modo que contribuya a la instrucción y la educación.

3) INTENSIFICACION DE LA VIDA ORGANICA Y DE LA ACTIVIDAD SOCIO-POLITICA

Para temprar en lo político e ideológico a los niños y jóvenes estudiantes y educarlos en un espíritu revolucionario es preciso intensificar la vida orgánica y la actividad socio-política, y ligar todo esto estrechamente con la docencia.

La vida orgánica es como el crisol para la forja ideológica y la escuela para la educación revolucionaria. Los jóvenes y niños

estudiantes reciben educación ideológica, se forjan de modo revolucionario y se cultivan en el espíritu de organización y de disciplina a través de la vida orgánica en la Unión de Niños (UN) y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista (UJTS). Cuadros comunistas revolucionarios bien preparados en lo ideológico y dotados de un fuerte espíritu organizativo pueden formarse solamente a través de una vida orgánica revolucionaria.

Un problema importante en la intensificación de la vida orgánica de los niños y jóvenes estudiantes es llevarlos a participar en ella a conciencia, con una correcta concepción y actitud respecto a la misma. La vida orgánica es precisamente la actividad política, el proceso de continuidad de la vida política. Ellos han de considerar su máximo honor y sagrado deber participar en la vida orgánica de la Unión de Niños y de la Juventud Trabajadora Socialista y cumplir a conciencia y dignamente los deberes estipulados en sus estatutos y las tareas asignadas por su organización.

En la vida orgánica de la UN y de la UJTS, poniendo énfasis en la educación ideológica, se debe, además, intensificar la crítica. Sólo la vida orgánica que transcurre en un ambiente de crítica es capaz de forjar política e ideológicamente a los estudiantes, educarlos de manera revolucionaria y contribuir a la formación de cuadros comunistas y revolucionarios. Hay que intensificar la crítica y la autocrítica entre los estudiantes y, de modo especial, celebrar la reunión de balance sobre la vida orgánica con un alto nivel político e ideológico.

Para intensificar la vida orgánica de los estudiantes es preciso elevar la función y el papel de las organizaciones de la UN y UJTS en las escuelas. Estas son el protector de la vida política del estudiantado y sus entrañables educadoras. Las organizaciones de la UN y la UJTS en las escuelas deben hacer

ingentes esfuerzos para proteger y cuidar la vida política de los estudiantes, para educarlos y forjarlos en lo político e ideológico. Deben asignarles las tareas a los estudiantes de acuerdo con sus edades, su nivel de preparación y sus características psicológicas, ayudarles para que las cumplan con éxito, hacer un balance oportuno de su cumplimiento y volverles a dar nuevas tareas, con el fin de que se mantengan siempre en acción.

Es importante lograr que los estudiantes participen ampliamente en las actividades socio-políticas.

La actividad socio-política es una actividad práctica durante la cual los alumnos aplican en la realidad los conocimientos adquiridos en la escuela; es una actividad revolucionaria mediante la cual se incorporan directamente a la construcción socialista. Mediante la amplia incorporación de los alumnos en dicha actividad debe formárseles como auténticos dueños de la sociedad, dispuestos a luchar con abnegación desde pequeños en favor de la sociedad y el pueblo y como competentes activistas socio-políticos capaces de educar, organizar y movilizar a las masas.

Hay que organizar con los alumnos grupos de propaganda de la política del Partido, grupos de divulgación científica, grupos de divulgación higiénica y otros similares, con el fin de explicar a las masas la política del Partido y divulgar ampliamente los conocimientos científico-técnicos, los culturales y los referentes a la higiene. Asimismo hay que desarrollar con energía entre los escolares las actividades de los grupos de guardia de la higiene y de la reforestación, el movimiento de creación de bosques de la Unión de Niños y los de la Juventud Trabajadora Socialista, el movimiento de apoyo a la construcción socialista y otros diversos movimientos de utilidad.

Un lugar de especial importancia en la actividad socio-política de los estudiantes universitarios ocupa su incorporación activa en el movimiento de los grupos por las tres revoluciones. Mediante su enrolamiento planificado en dicho movimiento hay que lograr que den un activo aporte al cumplimiento de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y se forjen política e ideológicamente en este proceso.

4) COMBINACION DE LA EDUCACION ESCOLAR CON LA SOCIAL

Los alumnos reciben instrucción organizada y sistemática en la escuela, pero también reciben enseñanza y educación en la medida que se desenvuelven en el medio social. Por consiguiente, para una mejor instrucción de las jóvenes generaciones es necesario, además de intensificar la educación escolar, instruir y educar debidamente a los alumnos en todos los lugares donde pueden ser objetos de una influencia pedagógica, y combinar estrechamente la educación escolar con la social.

La combinación de la educación escolar con la social es una importante característica y una ventaja de la educación socialista, que emanan de la esencia del régimen socialista. En la sociedad socialista, donde la cohesión y la cooperación entre los trabajadores constituyen la piedra angular de las relaciones sociales y donde el colectivismo es la base de la vida social, la escuela y la sociedad tienen aspiraciones e intereses comunes en lo referente a la formación de las jóvenes generaciones. Esto constituye una segura garantía para realizar esta educación como una labor de toda la sociedad y combinar estrechamente la educación escolar con la social.

Para lograr que esta combinación sea correcta es necesario elevar el papel decisivo de la enseñanza escolar y, sobre esta base, impulsar enérgicamente la enseñanza social.

En la sociedad socialista la enseñanza social desempeña un papel trascendente en la formación de los alumnos como hombres de tipo comunista. Esta enseñanza hace un efectivo aporte a la formación política e ideológica de los estudiantes y a la divulgación entre ellos de los conocimientos científico-técnicos, artístico-literarios y de la técnica deportiva. Desarrollando con eficacia la enseñanza social, hay que apoyar la enseñanza escolar y consolidar y completar sus éxitos.

En el fomento de la enseñanza social de los escolares lo importante es elevar el sentido de responsabilidad y el papel de las instituciones de educación social y aprovechar debidamente los establecimientos de educación social y los medios de propaganda y de enseñanza.

Los establecimientos de educación social, como los palacios de los escolares y niños, las casas de los escolares y niños, los campamentos de la Unión de Niños y las bibliotecas, son seguras bases para la educación de los alumnos. Tomando como base estos establecimientos se deben organizar regularmente conferencias sobre la actualidad política, seminarios científicos y simposios y desplegar ampliamente las actividades de diversos círculos.

Hay que fortalecer los vínculos entre la escuela y la institución de educación social y asegurar una estrecha colaboración entre los maestros y los funcionarios de esta institución en la instrucción de los escolares. Unos y otros deben discutir regularmente sobre el problema de la instrucción de los alumnos e intercambiar experiencias, actuando al unísono en la enseñanza y formación de los alumnos.

La familia es la célula de la sociedad. En el proceso de la vida familiar los niños y jóvenes reciben una gran influencia educativa. De ahí que sea preciso implantar con firmeza el ambiente revolucionario y el modo de vida socialista en la familia para que la propia vida familiar ejerza influencia revolucionaria en los escolares. Los padres de los alumnos deben participar ejemplarmente en las actividades socio-políticas y en la edificación del socialismo, llevar siempre una vida modesta y actuar con urbanidad de manera que cada palabra y cada acción suya pueda servir de enseñanza y ejemplo para sus hijos.

El medio social ejerce una gran influencia formativa en los niños y jóvenes. Hay que hacer que las emisiones, publicaciones y películas sean permeadas de contenido revolucionario y establecer a plenitud un estilo de vida sano en la sociedad para que todo lo que vean y oigan los estudiantes en ella les sea instructivo, educativo.

5) DESARROLLO PARALELO DE LA ENSEÑANZA PREESCOLAR, LA ESCOLAR Y LA DE ADULTOS

La enseñanza socialista debe ser una enseñanza integral y continua que instruya a todos los miembros de la sociedad durante toda la vida, desde la infancia hasta la vejez.

Las ideas y cualidades del hombre se forman desde la niñez y se consolidan y desarrollan en el proceso de su existencia. La comprensión que tiene el hombre del mundo se va profundizando a diario y los conocimientos y la experiencia de la humanidad siguen enriqueciéndose. Para convertir a todos los integrantes de la sociedad en hombres comunistas con una

concepción revolucionaria del mundo y ricos conocimientos científico-técnicos es preciso instruirlos continuamente desde la niñez hasta la vejez.

La vía para instruir incesantemente a todos los miembros de la sociedad, durante toda su vida, reside en combinar en forma correcta y desarrollar paralelamente la enseñanza preescolar, la escolar y la de adultos.

Estas enseñanzas son etapas progresivas de la educación del hombre conforme a su desarrollo, y procesos docente-educacionales sucesivos.

La enseñanza preescolar es el primer proceso de la instrucción y educación del hombre. Dado que la formación de las ideas y el desarrollo intelectual del hombre tienen lugar desde la niñez, es importante darle una educación correcta desde niño y cultivar en él los buenos hábitos.

La tarea central de la enseñanza preescolar es preparar la base de la enseñanza escolar. En los jardines de la infancia la enseñanza debe realizarse de forma tal que se logre un buen desarrollo intelectual, prestándole atención primordial a la educación en las ideas revolucionarias y morales y poniendo profundo interés en el mejoramiento de la preparación cultural de los niños y en el desarrollo de sus cuerpos. Es de especial importancia que la enseñanza obligatoria preescolar de un año se imparta a la altura que le corresponde, de manera que los niños se encuentren preparados para cursar con eficacia la enseñanza escolar.

La enseñanza en el jardín de la infancia debe efectuarse combinando estrechamente diversas formas y métodos que se adecuen a las características psicológicas de los niños, tales como cursos con objetos reales y otros visuales, educación por medio de la música, del baile y de los juegos.

La educación escolar se lleva a cabo durante el período más importante de la vida del hombre. En efecto, la niñez y la juventud son períodos en que se forma la concepción del mundo, cuando se desarrollan con fuerza las inquietudes investigativas y la capacidad de comprensión y cuando se produce un rápido desarrollo físico. Por consiguiente, ella ejerce sobre los hombres una influencia decisiva en la formación de su concepción del mundo y en el cultivo de sus cualidades.

La tarea principal de la educación escolar es entrenar a todos los integrantes de la nueva generación como cuadros revolucionarios, con una concepción revolucionaria del mundo y con conocimientos sobre las ciencias y la técnica modernas. En la enseñanza secundaria hay que formar en los niños y jóvenes el esqueleto de una concepción revolucionaria del mundo y proporcionarles conocimientos generales secundarios integrales, y en la enseñanza superior, convertirlos en cuadros revolucionarios pertrechados con una firme concepción revolucionaria del mundo y versados en las ciencias y la técnica modernas.

La enseñanza para adultos está destinada a los trabajadores que participan en la construcción socialista. Ella tiene una importante significación en la consolidación y el desarrollo de la concepción revolucionaria de los trabajadores sobre el mundo y en la elevación constante de su nivel técnico-cultural y de conocimientos generales.

La conciencia ideológica del hombre no es estática, sino que puede cambiar según las condiciones y circunstancias. Tampoco las ciencias y la técnica se detienen en un punto, sino que se desarrollan incesantemente. Aunque se haya adquirido una concepción revolucionaria del mundo y un alto nivel científico-técnico en la enseñanza escolar, no se podrá consolidar y desarrollar esta concepción ni estar a la altura del desarrollo de

la realidad, si no se recibe una preparación continua. Por eso, es necesario intensificar la enseñanza para adultos a fin de consolidar y desarrollar los éxitos de la educación escolar y elevar incesantemente el nivel cultural y técnico de las personas de acuerdo a la realidad en desarrollo.

La enseñanza para adultos está destinada a los trabajadores con distintos niveles de conocimientos generales y técnico-culturales. Esta enseñanza en nuestro país abarca a quienes en el pasado no pudieron recibir una instrucción escolar regular, pero que poseen un nivel de conocimientos igual al de los diplomados en la escuela secundaria, gracias al sistema de educación para adultos, a personas que cursaron la enseñanza secundaria en la escuela regular, y a quienes terminaron la enseñanza superior.

Para intensificar la enseñanza de adultos hay que poner en práctica los diversos sistemas de ella, conforme a las características de los trabajadores con distintos niveles de conocimientos, de manera que todos estudien incorporados en un sistema docente adecuado a su nivel.

Se debe poner también gran interés en la instrucción y en la superación de los cuadros según las exigencias del desarrollo de la realidad. Hay que actualizar a los cuadros en forma planificada mediante diversos sistemas de capacitación y, al mismo tiempo, hacerles participar sin falta en las jornadas de estudio de los sábados y en las conferencias de los miércoles y estudiar en forma regular dos horas al día.

En todo el país debemos crear una atmósfera revolucionaria de estudio bajo la consigna "¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército, a estudiar!", y hacer que todos los miembros de la sociedad, desde los niños hasta los ancianos, aprendan con ahínco y sin cesar.

4. SISTEMA EDUCACIONAL SOCIALISTA DE NUESTRO PAIS

La labor educacional socialista puede ser realizada con éxito sólo basándose en un avanzado sistema educacional, conveniente a la naturaleza de la sociedad socialista. El sistema educacional socialista de nuestro país constituye la garantía principal que permite encarnar los principios fundamentales de la pedagogía socialista en la labor docente y alcanzar los objetivos de la educación socialista.

Las raíces históricas del sistema educacional socialista de nuestro país se echaron ya en el transcurso de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Durante este período presentamos una línea de docencia revolucionaria sobre la base de la idea Juche y, al materializarla, enfrentamos la labor educacional con formas y métodos originales. En este período se acumularon valiosas experiencias en la formación de cuadros revolucionarios y se cimentaron las gloriosas tradiciones educacionales revolucionarias de nuestro Partido. El nuevo sistema docente, creado en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, vino a ser el prototipo del sistema educacional socialista de nuestro país.

Después de la liberación, en el período de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, abolimos el sistema de enseñanza esclavista colonial del imperialismo japonés e implantamos uno nuevo, popular y democrático, que fue eslabón de la reforma socio-económica en la construcción de la nueva Patria. En la medida que fueron avanzando la revolución y la

construcción, el sistema democrático de enseñanza se hizo más sólido y gradualmente se fue convirtiendo en un sistema socialista de educación. Más tarde, culminada la revolución socialista, y a medida que se impulsaba de lleno la construcción socialista, el sistema, el contenido y el método de enseñanza se fueron modificando conforme a las exigencias de la sociedad socialista y se estableció definitivamente un sistema educacional idóneo.

Este sistema de enseñanza de nuestro país es revolucionario y está al servicio de la causa revolucionaria de la clase obrera, de la obra de construcción del socialismo y el comunismo, y es el sistema más popular, mediante el cual el Estado imparte educación a todo el pueblo bajo su total responsabilidad.

Debemos consolidar, desarrollar y perfeccionar aún más el sistema educacional socialista de nuestro país, cuya superioridad y vitalidad han sido comprobadas nítidamente en la vida práctica.

1) SISTEMA DE ENSEÑANZA OBLIGATORIA GENERAL

El sistema docente socialista es, en su esencia, el de la enseñanza obligatoria general. La educación socialista es una educación para todo el pueblo destinada a formar, no a limitados sectores, sino a todos los miembros de la sociedad como hombres de tipo comunista. En nuestra sociedad, todos tienen derecho a la instrucción y, a la vez, el deber de recibirla. Todas las medidas que toman nuestro Partido y el Estado en cuanto a la educación —organización de un sistema educativo, distribución de las instituciones docentes, implantación de un sistema educacional gratuito y demás—, parten del principio de instruir sin excepción a todo el pueblo.

El eslabón principal en la enseñanza obligatoria es la escolar.

A partir de la liberación, en un corto tiempo, pusimos en funcionamiento por doquier escuelas de todos los niveles, desde primarias hasta universidades, establecimos un ordenado sistema democrático de enseñanza y, sobre esta base, a medida que avanzaban la revolución y la construcción y se afianzaba la base económica del país implantamos, por etapas, el sistema de enseñanza obligatoria general. A la enseñanza obligatoria primaria general puesta en vigencia en 1956, le siguió la enseñanza obligatoria secundaria general desde 1958, y en 1967 se implantó la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años. Desde 1972 se imparte la enseñanza obligatoria general de 11 años, consistente en un año de educación preescolar y 10 escolar.

La enseñanza obligatoria general de 11 años, que es gratuita, permite dar a todas las jóvenes generaciones una educación secundaria general completa, hasta llegar a la edad apta para el trabajo. Esta enseñanza está basada en un sistema educacional científico y en el principio de la gratuidad aplicada consecuentemente, combinando a un alto nivel la instrucción general con la técnica.

Nuestro Partido, además de poner en vigencia la enseñanza obligatoria para las jóvenes generaciones en las escuelas regulares, practica la política de instruir obligatoriamente a todos los trabajadores incorporándolos en un determinado sistema educacional.

Nuestro Partido implantó, junto con el sistema educacional netamente para el estudio, varios tipos de enseñanza, que permiten compaginar el estudio con el trabajo, y los ha administrado con éxito, posibilitando que no solamente los miembros de la nueva generación de edad escolar, sino también todos los trabajadores sin excepción puedan estudiar. Gracias a

la sabia orientación del Partido, todos los trabajadores, entre ellos los que en la sociedad explotadora fueron privados de la posibilidad de estudiar, han llegado a recibir instrucción sistemática y han alcanzado un nivel técnico-cultural superior al de los graduados de la escuela secundaria. Hoy en nuestro país todos los trabajadores, bajo la dirección del Partido y del Estado, estudian regularmente para elevar su nivel técnico-cultural y el político-teórico.

Es preciso seguir desarrollando y perfeccionando el sistema de enseñanza obligatoria general de acuerdo con las exigencias legítimas que plantea la construcción socialista y comunista.

Para perfeccionar el régimen de enseñanza obligatoria general hay que afianzar más el sistema de 11 años de enseñanza ahora en vigencia y, sobre esta base, impartir en el futuro la enseñanza superior obligatoria.

Con vistas a eliminar las diferencias entre el trabajo intelectual y el físico y construir la sociedad comunista, es preciso intelectualizar a toda la sociedad elevando considerablemente el nivel técnico-cultural de todos sus miembros. La intelectualización de toda la sociedad puede ser realizada sólo cuando todos sus integrantes reciban educación incorporándose en determinados sistemas de enseñanza superior, para lo cual también ésta deberá ser obligatoria. Sólo entonces se completará el sistema de enseñanza obligatoria general como régimen educacional socialista.

Por el momento, hay que encauzar los esfuerzos para cumplir satisfactoriamente con la enseñanza obligatoria general de 11 años, a la vez que se van haciendo los preparativos para impartir la enseñanza superior obligatoria y, en una futura etapa determinada, se deberán ampliar en gran escala los centros docentes superiores y pasar gradualmente a ella. En la tarea de ampliar los centros de estudios superiores, lo principal será la

ampliación y el desarrollo del sistema educacional en que se estudia sin dejar de trabajar. Así habrá que impartir la educación superior a todos los jóvenes que hayan cursado la enseñanza obligatoria general de 11 años, sin perjudicar el frente laboral de la construcción socialista.

Para llevar a efecto de la mejor forma la enseñanza obligatoria general, es necesario racionalizar la ubicación regional de los centros docentes. Su correcta ubicación por regiones tiene una gran significación también para impulsar con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el ámbito nacional, disminuir las diferencias entre la ciudad y el campo y desarrollar en forma equilibrada todas las regiones del país.

Hay que ubicar de manera racional los centros docentes tanto en las ciudades y el campo, como en las zonas industriales y agrícolas, tomando en cuenta las características locales y el equilibrio general del país. La distribución de los centros de enseñanza superior se debe hacer según el principio de cubrir las necesidades estatales de cuadros nacionales y crear bases combinadas de formación de cuadros en cada provincia.

Es importante que los centros docentes superiores tengan una estructura racional por ramas científicas. Sobre la base de un cálculo correcto de las necesidades de cuadros nacionales que tiene el Estado en cada período, se deben organizar apropiadamente por ramas científicas las universidades, sus facultades y carreras, así como determinar con exactitud el cupo de estudiantes. En particular, a medida que avanza la construcción del socialismo y el comunismo y se desarrollan altamente las ciencias naturales y la tecnología, es menester elevar de manera considerable la proporción de las carreras de ciencias en comparación con las humanísticas.

2) SISTEMA DE EDUCACION GRATUITA GENERAL

La educación obligatoria podrá ser real y efectiva sólo cuando es gratuita. Aquella que no esté garantizada por la gratuidad no podrá llamarse obligatoria. Lo que distingue esencialmente a la enseñanza obligatoria en la sociedad socialista de la llamada "obligatoria" en la sociedad capitalista, reside en que, en el primer caso, el Estado sufraga los gastos educacionales, asegurando realmente al pueblo el derecho y la libertad de estudio. La enseñanza gratuita general a expensas del Estado sólo es posible en la sociedad socialista, donde los medios de producción y los establecimientos docentes pertenecen al Estado y al pueblo y donde concuerdan sus intereses en cuanto a la labor educacional.

En nuestro país el Estado imparte la enseñanza gratuita más consecuente, partiendo del principio de responsabilizarse totalmente de la instrucción de los habitantes.

Ya en los primeros días después de la liberación, cuando la situación económica del país era pésima, tomamos las medidas para eximir a los hijos de familias pobres del pago por el estudio y dar becas estatales a los estudiantes de escuelas especializadas y a los universitarios; en el período de posguerra impartimos gratis la enseñanza general obligatoria primaria y secundaria. Y desde 1959 implantamos la enseñanza general gratuita con lo cual en todos los centros docentes del país la labor educativa es costeada por el Estado.

Hoy, damos la enseñanza obligatoria general de 11 años en forma consecuentemente gratuita, y en las instituciones docentes a todos los niveles, desde los jardines de la infancia hasta las

universidades, la totalidad de los niños y escolares reciben instrucción sin que esto requiera desembolso alguno. No sólo la educación escolar sino también toda forma de enseñanza social es gratuita; la educación de adultos para los cuadros y los trabajadores se realiza igualmente a expensas del Estado. En nuestro país el peso que tiene la educación en el presupuesto estatal es muy grande; esta proporción se incrementa sistemáticamente cada año.

El sistema de enseñanza gratuita general por cuenta del Estado está garantizado firmemente por la política popular de nuestro Partido y el Estado —que no escatiman esfuerzos para la educación de las nuevas generaciones y la formación de cuadros nacionales—, y por una economía nacional independiente, que se afianza día a día.

A medida que se desarrolla la labor docente y se robustece la base económica del país, el Estado debe reforzar las instituciones y establecimientos educacionales, proporcionar gratuitamente a todo el estudiantado textos de estudio y artículos escolares y también asumir los gastos que aseguren la vida de los estudiantes internos.

3) SISTEMA DE ESTUDIO COMBINADO CON EL TRABAJO

El sistema educacional que permite estudiar sin tener que abandonar el trabajo es un ventajoso sistema docente mediante el cual los trabajadores, en las diversas esferas de la construcción socialista, estudian sin apartarse de sus actividades productivas y tareas principales, incorporándose a determinados sistemas de enseñanza.

Nuestro Partido, fiel al principio de instruir a todo el pueblo, tanto a las nuevas generaciones como a los obreros, campesinos y otros trabajadores, estableció, junto al sistema de estudio exclusivo, un sistema de enseñanza que permite estudiar sin apartarse del trabajo, y ha venido perfeccionándolo sin cesar conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo. Hoy, este sistema se compone de escuelas secundarias superiores para trabajadores, escuelas superiores especializadas de fábricas, institutos superiores de fábricas, red de cursos por correspondencia y nocturnos, y sistema de estudio regular para cuadros y trabajadores, y otras formas de docencia.

El sistema de estudio combinado con el trabajo les permite a los trabajadores seguir superándose sin dejar los puestos que ocupan en la construcción socialista, y asegura así la exitosa educación de todo el pueblo.

Dado que hay trabajadores que no pudieron estudiar en la sociedad explotadora, que la matrícula y el ciclo escolar del sistema de estudio exclusivo están limitados y que se deben impulsar paralelamente la labor docente y la construcción socialista, es imposible llevar a cabo la educación de todo el pueblo apoyándose tan sólo en el sistema de estudio exclusivo. Pero, como además de este sistema docente, se dispone del otro en que se puede estudiar sin apartarse del trabajo, nuestro país abre a todos el camino para el estudio y los instruye incesantemente, a la vez que impulsa con energía la construcción socialista. Hoy, en nuestro país no hay nadie que no tenga instrucción ni nadie que abandone los estudios; todos siguen capacitándose de por vida. He ahí la justeza de la orientación educacional de nuestro Partido, encaminada a desarrollar paralelamente el sistema educacional de estudio exclusivo y el de estudio combinado con el trabajo, y la gran ventaja de este sistema docente.

El sistema de estudio que se compagina con el trabajo posibilita la formación de un gran número de cuadros nacionales competentes, permeados de una firme concepción revolucionaria del mundo y preparados tanto en lo teórico como en lo práctico, y combina estrechamente la educación con la edificación socialista.

Quienes están incorporados a este sistema son alumnos y a la vez productores y funcionarios en servicio activo. Ellos, dedicados principalmente a las actividades prácticas, aprenden la teoría acorde con las imperiosas exigencias de la práctica revolucionaria y la aplican directamente en la praxis de la construcción socialista. Para ellos, el estudio y la práctica son procesos indisolublemente unidos. La labor docente dentro del sistema educacional que permite simultanear el estudio con el trabajo, está en plena concordancia con los principios básicos de la pedagogía socialista y es un excelente medio para la formación de los cuadros revolucionarios competentes que requiere la sociedad socialista y comunista.

Casi todos los centros docentes de este sistema, se hallan adjuntos a las instituciones de estudio exclusivo y a las empresas productivas, lo que posibilita resolver de manera fácil la cuestión del personal docente, de las instalaciones y de las condiciones necesarias para realizar experimentos y prácticas. Además, gracias a que en el sistema de estudio compaginado con el trabajo los alumnos estudian sin apartarse de las actividades productivas y de las tareas principales, la construcción socialista no se ve perjudicada en lo que se refiere a mano de obra.

Es preciso desplegar sin reservas las ventajas del régimen de estudio y trabajo y desarrollarlo más acorde con las exigencias de la realidad en desarrollo.

Gracias a la implantación de la enseñanza obligatoria general de 11 años, el sistema de escuelas secundarias superiores de trabajadores se hará innecesario con el paso del tiempo; y en el futuro, el sistema educacional de estudio y trabajo tendrá como forma principal el sistema de enseñanza superior y el de superación regular de los cuadros y los trabajadores. Con vistas a impartir enseñanza superior a todos los integrantes de la sociedad, a tenor de la orientación del Partido que contempla intelectualizarlos, es imprescindible ampliar y consolidar el sistema de educación superior en que se estudia sin dejar el trabajo. En particular, hay que incrementar el número de institutos superiores fabriles y mejorar la labor docente en ellos, y crear institutos superiores de granjas en las áreas rurales para dar educación superior a los cuadros rurales y a los trabajadores agrícolas.

4) SISTEMA ESTATAL PARA LA ATENCION Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

Para que los niños sean los dueños de la sociedad y la reserva de la construcción comunista se requiere mantenerlos y educarlos colectivamente, desde pequeños, en establecimientos modernos. Si se mantienen colectivamente los niños, pese a su corta edad, se acostumbrarán a una vida orgánica y a la disciplina, se educarán en el espíritu colectivista, adquirirán rasgos morales comunistas y recibirán una buena influencia para su desarrollo intelectual y físico.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido dedicando desde siempre grandes esfuerzos a la labor de mantenimiento social del niño. Después de la liberación creamos y administramos casas cuna y jardines infantiles en ciudades,

fábricas, empresas y granjas estatales, desembolsando una gran suma de los fondos del Estado, lo que hizo posible establecer un sistema de mantenimiento y educación social de los niños. Aun bajo las duras circunstancias de la Guerra de Liberación de la Patria, no interrumpimos el trabajo de mantenimiento social de los niños; por el contrario, tomamos medidas trascendentales para instituir numerosos orfanatos para lactantes y menores y mantener en ellos a los huérfanos de la guerra. Después, cuando en el país se echaron los cimientos de una economía nacional independiente y se estableció el régimen socialista, el trabajo de manutención y educación de los niños por el Estado entró en su etapa de desarrollo integral. Gracias a la inversión planificada del Estado y al movimiento de toda la sociedad, en todas partes, en las ciudades y en el campo, se construyeron en gran escala casas cuna y jardines de la infancia dotados de modernas instalaciones, y su administración fue mejorando sistemáticamente.

De esta manera se estableció un sólido sistema socialista de atención y educación de los niños mediante el cual todos los de edad preescolar se crían colectivamente en las casas cuna y los jardines de la infancia a expensas del Estado y la sociedad.

El sistema estatal de atención y educación de los niños implantado en nuestro país, es el más avanzado régimen que encarna los principios comunistas en su educación y crianza.

La manutención colectiva y social de los niños constituye una importante política comunista. La sociedad socialista y comunista es la que se basa en el colectivismo, y la educación colectiva es la forma principal para la formación del hombre comunista. Sólo si se les da a los hombres, desde la niñez, una crianza y educación colectiva en las relaciones sociales, podrán formarse como hombres de verdaderas cualidades comunistas.

También asegurar a través del Estado y la sociedad los gastos necesarios para la manutención y educación de los niños

es un principio comunista. En nuestro país este trabajo se realiza enteramente a expensas del Estado y la sociedad, y los beneficios que el Estado y la sociedad conceden a cada niño en virtud de ello, son completamente equitativos, sin importar profesión, cantidad y calidad de las labores de sus padres.

Se debe consolidar y desarrollar aún más el sistema estatal de atención y educación de los niños.

Hay que modernizar y administrar mejor las instituciones de manutención y educación de los niños e ir elevando incesantemente el nivel de su trabajo sobre la base de una pedagogía socialista. Para criar y educar mejor a los niños y para asegurar plenamente la actividad social de las mujeres, es preciso organizar y poner en amplio funcionamiento, pero paulatinamente, casas cuna y jardines de la infancia, con sistema de internado semanal y mensual.

Se deben mejorar los suministros a las casas cuna y jardines de la infancia. Para ello se debe establecer un ordenado sistema estatal de abastecimiento que asegure suficiente cantidad de alimentos, juguetes, materiales didácticos, medicamentos e instalaciones para la atención y educación de los niños.

5. LOS DEBERES Y EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES EDUCACIONALES Y LA ORIENTACION Y AYUDA PARA LA LABOR DOCENTE

La docencia en la sociedad socialista constituye una tarea revolucionaria importante y honrosa encomendada a los centros de enseñanza y al personal correspondiente. En esta sociedad la

labor educacional está a cargo del partido, del Estado y de la sociedad en su conjunto. Para llevar a cabo satisfactoriamente la educación socialista es preciso elevar la función de los centros docentes y el papel de los trabajadores de la enseñanza y asegurar firmemente la dirección del Partido, el abastecimiento estatal y el apoyo social a la labor docente.

1) MISION Y DEBER DE LA ESCUELA

En la sociedad socialista la escuela es la base de la concientización revolucionaria y el punto de apoyo de la revolución cultural. Ella contribuye al cumplimiento de la revolución ideológica y cultural mediante la labor didáctico-educativa.

La misión de la escuela en la sociedad socialista consiste en capacitar a los miembros de la nueva generación como hombres de tipo comunista y formar cuadros nacionales a partir del principio básico de la pedagogía socialista.

Formar a la nueva generación como hombres de tipo comunista es una labor para la eterna prosperidad del país. Las nuevas generaciones representan el porvenir de la Patria y son sucesoras de la causa revolucionaria. El futuro de la Patria y la perspectiva de la revolución dependen, en fin de cuentas, de la manera en que se formen los miembros de las nuevas generaciones.

Formar cuadros nacionales es garantía decisiva para impulsar con dinamismo la revolución y la construcción. Ellos lo deciden todo. Sin cuadros nacionales preparados en lo político e ideológico, en lo técnico y lo profesional, no será posible resolver con éxito los problemas difíciles y complejos que surgen en la construcción de la nueva sociedad, ni desarrollar

con rapidez la economía y la cultura, la ciencia y la técnica del país.

La escuela debe contribuir activamente a la causa del socialismo y el comunismo poniendo en marcha exitosamente la preparación de los miembros de las nuevas generaciones como hombres de tipo comunista y la formación de cuadros nacionales.

Para cumplir con su misión la escuela debe, ante todo, organizar y realizar en forma debida la labor de dirección docente.

Lo principal en esta labor es procurar que la enseñanza y la educación de los estudiantes pasen estrictamente por los procesos pedagógicos requeridos.

Lo primero en el proceso pedagógico es la elaboración de un programa. Los organismos de dirección docente y las universidades deben elaborar un buen programa educacional y ponerlo en práctica rigurosamente sobre la base de los principios fundamentales de la pedagogía socialista, conforme a la demanda de nuestra revolución y la realidad de nuestro país, así como de acuerdo con la legitimidad del proceso del desarrollo de la conciencia ideológica de los hombres y de la asimilación de la ciencia y de la técnica.

La dirección docente de la escuela debe orientar a los maestros en la buena preparación de sus lecciones. Lo principal para esto es hacer un buen plan de clases. La dirección docente de la escuela debe revisar sin falta los planes de las clases elaborados por los maestros y perfeccionarlos sometiéndolos al debate colectivo. Cuando se dan lecciones sobre nuevas asignaturas o sobre nuevos problemas deben organizarse sin falta clases metodológicas o demostrativas.

La dirección docente de la escuela debe orientar a los maestros a enseñar con suficiencia a los alumnos el contenido comprendido en el programa educacional.

Un asunto al que debe dirigirse la atención principal en la dirección del trabajo didáctico es hacer que se aseguren el carácter político e ideológico y el carácter científico de las lecciones. La dirección docente debe procurar que los profesores establezcan cabalmente el Juche en el trabajo didáctico, impartan las lecciones a base de la política del Partido y den conocimientos útiles y vivos para la revolución y la construcción. Así también hacer que ellos enriquezcan el contenido de las clases y eleven sin cesar su nivel científico y teórico introduciendo a tiempo los últimos logros de la ciencia y de la técnica.

La dirección docente debe orientar a los profesores a mejorar la metodología y observar escrupulosamente todas las formas didácticas previstas en el plan de estudios, entre otras, clases, seminarios científicos, experimentos, prácticas y preparación de las tesis.

La dirección docente debe estar al tanto regularmente del grado de asimilación del contenido de las lecciones por parte de los estudiantes y organizar los trabajos encaminados a elevar su nivel intelectual.

Regularizar y normalizar la labor de la escuela constituye una tarea importante de la dirección docente.

La regularización y normalización de la labor escolar significa realizar el trabajo docente conforme a las exigencias de los procesos pedagógicos, coordinados científicamente, y establecer orden y disciplina revolucionarios en la escuela.

Es preciso implantar el sistema de orientación científica de dirección docente en la escuela y realizar la labor docente en total conformidad con las exigencias de los procesos pedagógicos, y organizar y dirigir de modo unitario el conjunto del trabajo de la dirección docente de la escuela, desde la elaboración del plan educacional hasta su ejecución.

En la escuela se debe establecer una rigurosa disciplina docente dirigida a ejecutar sin falta el programa educacional. Ejecutar fielmente este programa es una tarea legítima que asume la escuela y la primera cláusula de la disciplina educacional. Las escuelas deben establecer la disciplina revolucionaria de ejecutar fielmente el programa educacional y cumplir incondicional y cabalmente el plan de estudios y el programa de clases.

Asimismo, la escuela debe dirigir con responsabilidad la actividad extraescolar y la vida orgánico-política de los estudiantes.

En la sociedad socialista la escuela asume la entera responsabilidad de enseñar y educar a los alumnos. Por eso, debe responsabilizarse no sólo del trabajo didáctico, sino también de la actividad extraescolar, así como organizar y dirigir con acierto tanto el estudio como la vida orgánica y las actividades político-sociales de los alumnos.

Hay que crear una buena atmósfera de enseñanza en la escuela y mantener limpio el plantel.

Crear una atmósfera favorable a la enseñanza y velar por el aseo de la escuela, tiene gran significación para el cumplimiento exitoso de la misión y el papel de la escuela como institución de educación ideológica y punto de apoyo de la revolución cultural, y para la formación de los estudiantes como excelentes cuadros cultos, dotados de muchos conocimientos y diligentes en la vida económica del país.

Se debe crear una atmósfera tal que la escuela pueda tener el digno aspecto de un centro de revolución ideológica y contribuir a la enseñanza y a la formación de los alumnos. En las escuelas debe crearse un ambiente de enseñanza que contribuya a cultivar en los alumnos el espíritu de fidelidad al Partido, a hacerles comprender a fondo la justeza y la vitalidad de su política y a

elevar su conciencia revolucionaria. Además, se debe dotar a la escuela de modo que ayude a los alumnos a consolidar los conocimientos adquiridos y a conocer la realidad del país.

La escuela debe estar bien dotada y administrada como corresponde a la base de la revolución cultural. Deben mantenerse aseadas todas las instalaciones de la escuela como aulas, gabinetes, laboratorios, etc., y establecerse el sistema de administración masiva, de modo que todo el personal docente, los empleados y los alumnos participen con actitud de dueños en la tarea de mantener pulcra la escuela.

2) POSICION Y PAPEL DEL MAESTRO

El maestro es el encargado directo de la labor educacional. En nuestra sociedad el maestro es un profesional revolucionario llamado a formar a las jóvenes generaciones como continuadoras de la revolución, como comunistas. Las cualidades de los que serán sucesores de la revolución y el porvenir de la Patria dependen de cómo los maestros cumplen con su honrosa misión. Ellos se responsabilizan por el futuro de la Patria ante el Partido y la revolución.

El primer deber de los maestros es efectuar bien la labor didáctica, que es la principal tarea revolucionaria asignada a ellos. A la vez que cumplen bien sus tareas didácticas, los profesores deben atender responsablemente el estudio y las actividades extraescolares de sus alumnos.

Para llevar a buen término la educación de las jóvenes generaciones, los maestros deben proceder, ante todo, a su propia y consecuente concientización revolucionaria y de clase obrera.

Sin ello, los maestros no podrán realizar la concientización revolucionaria y clase obrera de sus alumnos, al igual que si no son comunistas, tampoco podrán hacer tales a sus alumnos.

El principal medio para la concientización revolucionaria de los maestros es el de intensificar su militancia en la organización política. Hay que fortalecer entre ellos la vida orgánica en el Partido y en las organizaciones de trabajadores y, en particular, intensificar la crítica.

Los maestros deben continuar forjándose a sí mismos en la práctica revolucionaria. La enseñanza y la educación constituyen una práctica importante para los maestros. A ellas deben dedicar toda su inteligencia y entusiasmo y forjarse política e ideológicamente en este curso. Los profesores deben ir a los obreros y a los campesinos y desplegar con tesón entre éstos actividades socio-políticas y de divulgación de las ciencias y la técnica, aprendiendo a la vez de ellos.

Los maestros no pueden dejar de superarse constantemente.

Las cualidades del maestro determinan la calidad de la enseñanza. Para efectuar exitosamente el trabajo docente y educacional, los maestros deben ser sanos en lo político e ideológico y, además, tener una alta calificación científica y teórica. Para enseñar una cosa tienen que saber diez.

Los maestros deben conocer bien, sobre todo, la política del Partido y ser versados en la ciencia de su especialidad. Deben poseer, además, conocimientos de las ciencias elementales y de otros campos y estar también al tanto de la situación internacional y nacional, de la realidad concreta de nuestro país, y de las teorías y métodos pedagógicos. Los profesores universitarios han de obtener necesariamente grados y títulos científicos de su especialidad, mientras los maestros de la educación general deben ser diplomados.

Para su superación los maestros deben crear un ambiente revolucionario de estudio. Todos tienen que hacer del estudio parte de la vida, estudiar con pasión y leer mucho.

Es necesario intensificar la labor organizativa y de orientación en lo que respecta a la superación de los maestros. Hay que organizar con frecuencia para ellos clases metodológicas y demostrativas, seminarios científicos, reuniones de exposición de experiencias. Además, periódicamente se deben someter a exámenes estatales para comprobar y evaluar sus cualidades.

Con vistas a formar a los estudiantes como revolucionarios comunistas es preciso elevar el papel de los instructores de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Niños en las escuelas.

Les incumbe la tarea de programar y guiar directamente la vida de los estudiantes en estas organizaciones y formarlos y protegerlos políticamente. Deben ser, además, responsables de la educación extraescolar, guías de las actividades extraescolares.

Hay que dar mayor realce al papel de las cuidadoras y educadoras.

A ellas corresponde ocuparse socialmente de la atención y educación de los niños. Tienen que realizar esta tarea de manera comunista y, además, instruir a los niños de edad preescolar para que estén preparados para recibir la enseñanza escolar.

Debemos reforzar la formación de los maestros.

Se debe estructurar ordenadamente el sistema de enseñanza pedagógica y dar prioridad segura a la labor de formación de los maestros. Los institutos superiores pedagógicos y de maestros así como otros centros de formación de maestros son "canteras" para educadores de las nuevas generaciones. Sólo cuando en estos centros se dé una correcta instrucción a sus alumnos, podrán salir maestros con magnífica preparación político-

ideológica y científico-técnica, y será posible formar a todos los jóvenes y niños estudiantes como competentes cuadros revolucionarios. En los institutos de formación de maestros deben matricularse los mejores estudiantes seleccionados y elevar decisivamente el nivel didáctico-educativo de ellos.

Las instituciones pedagógicas deben dedicar ingentes esfuerzos también a la formación de los instructores de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Niños, para las escuelas, y de cuidadoras y educadoras.

Se debe recapacitar constantemente a los maestros en servicio activo. Hay que establecer un sistema para ello y recalificarlos planificadamente con el fin de mantener siempre su nivel a la altura de las exigencias de la realidad en desarrollo. Hay que organizar periódicamente cursillos pedagógicos con el objetivo de garantizar la uniformidad del trabajo didáctico y elevar continuamente su calidad.

3) DIRECCION DEL PARTIDO EN LA LABOR EDUCACIONAL

Intensificar la dirección del Partido en el trabajo docente es la garantía decisiva para desarrollar la educación socialista estrictamente por el cauce del Partido y de la clase obrera y para resolver con éxito todos los problemas que se plantean en esta labor.

La dirección del Partido en el trabajo docente es, en esencia, dirección a base de su política, dirección desde un punto de vista político. El centro de esa dirección consiste en establecer el control y proporcionar la orientación justa que permitan materializar consecuentemente el principio básico de la

pedagogía socialista en el trabajo docente y ejecutar fielmente la política educacional del Partido.

Las organizaciones del Partido deben, ante todo, controlar y dirigir la labor docente en las escuelas. Estas son los principales centros donde los estudiantes reciben educación. Las organizaciones del Partido deben conocer y controlar siempre el trabajo de las escuelas y orientarlas a efectuar la enseñanza y la educación conforme a las exigencias del Partido y los intereses de la revolución.

Las organizaciones del Partido deben dirigir en la forma debida la labor de los organismos de dirección docente. La política educacional del Partido se concretiza y ejecuta a través de estos organismos. Las organizaciones del Partido tienen que elevar el papel de los organismos de dirección docente para que ejecuten correctamente la política educacional del Partido y fortalezcan la orientación estatal en el trabajo docente.

Se deben estructurar sólidamente las filas de los maestros y llevar a buen término la labor con ellos.

Las organizaciones del Partido deben reforzar las filas de los maestros con personas perfectamente identificadas con el sistema de ideología única del Partido y con la posición de la clase obrera y de alta calificación científica y teórica. Entre las filas de los maestros no debe haber ni una persona que no esté armada del sistema de ideología única del Partido.

Las organizaciones del Partido deben intensificar entre los maestros la militancia en las organizaciones políticas y efectuar minuciosamente la labor de superación ideológica. Deben lograr así que todos ellos hagan esfuerzos activos por ser dotados con la conciencia revolucionaria y de clase obrera y mejorar su calificación científico-teórica, que den muestras de un elevado entusiasmo revolucionario y actividad creadora en la instrucción de las nuevas generaciones.

Es preciso también realizar con éxito la labor con los estudiantes.

La principal tarea revolucionaria encomendada a los estudiantes es la de estudiar bien. Las organizaciones del Partido deben orientar a los estudiantes a estudiar con celo, considerándolo su primera tarea revolucionaria. De modo particular, deben crear un ambiente revolucionario de estudio entre los universitarios con el fin de que todos dominen las asignaturas de su especialidad, aprendan a la perfección uno o más idiomas extranjeros y posean por completo las cualidades de cuadros nacionales durante su permanencia en la universidad.

Las organizaciones del Partido deben orientar responsablemente la vida orgánica e ideológica de los estudiantes prestando gran atención a la superación política de éstos y a su forja organizativa.

Las organizaciones del Partido deben dirigir a las de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Niños en las escuelas para que desempeñen satisfactoriamente sus papeles. Deben ubicar personas cabales como instructores de estas organizaciones y educarlos bien y regularmente. Al mismo tiempo, han de procurar que las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista en todos los niveles dirijan sus fuerzas principales a la labor con los niños y jóvenes estudiantes e intensifiquen la dirección sobre sus organizaciones y las de la Unión de Niños en las escuelas.

Las organizaciones del Partido tienen que dirigir la labor de captación de estudiantes universitarios de modo que se efectúe justamente, partiendo de los principios del Partido y de la clase obrera. En los centros de enseñanza superior se debe matricular a los jóvenes que se hayan templado en las actividades laborales o en el servicio militar, después de terminar la enseñanza media;

que tengan firme disposición ideológica de servir al Partido y a la revolución y hayan recibido buenos resultados en el estudio.

Para fortalecer la dirección del Partido en la enseñanza superior hay que reforzar el papel de los comités del Partido en las universidades.

En las universidades hay un nutrido número de profesores, empleados y estudiantes que militan en el Partido, y así existen organizaciones partidistas en las facultades, en las cátedras y entre los estudiantes. Las universidades organizan y realizan por su cuenta todas las labores de dirección docente a partir de la elaboración del programa de enseñanza. Así, pues, elevar el papel del comité del Partido en la universidad, de manera que dirija correctamente toda la labor del plantel, constituye una importante garantía del éxito en la enseñanza superior.

El comité del Partido en la universidad tiene como su principal deber establecer firmemente el sistema de ideología única del Partido entre los profesores, empleados y estudiantes y hacer de estos últimos excelentes cuadros nacionales, seguros trabajadores de la construcción del comunismo, tal como exige el Partido. Además, debe organizar y efectuar con responsabilidad las labores encaminadas a materializar la política educacional del Partido y resolver de manera satisfactoria todas las cuestiones importantes planteadas ante la universidad mediante una discusión colectiva que permita adoptar las medidas que se requieren. Tiene también que estructurar sólidamente las organizaciones del Partido y de la Juventud Trabajadora Socialista dentro del plantel, elevar su función y papel y controlar y orientar constantemente la vida orgánica e ideológica de los profesores, empleados y estudiantes.

4) ABASTECIMIENTO ESTATAL Y EL RESPALDO SOCIAL A LA LABOR EDUCACIONAL

La educación socialista que se imparte a todos los miembros de la sociedad demanda mucho. La enseñanza socialista requiere, además, condiciones modernas. Sólo cuando el Estado, basado en una sólida economía independiente socialista, se responsabilice por el aseguramiento de la labor docente, será posible cubrir las grandes necesidades materiales de la enseñanza y crearle condiciones modernas.

El Estado debe incrementar sistemáticamente las inversiones en la labor educacional y satisfacer todas las condiciones para la enseñanza.

Conforme al aumento del número de estudiantes y a las exigencias que la realidad en desarrollo va imponiendo, el Estado debe dar preferencia a la construcción de edificios escolares y dotar a las escuelas de buenos laboratorios y bases para la práctica. Debe suministrar en cantidades suficientes libros de texto, útiles de escritorio y otros diversos enseres escolares y mejorarlos y modernizarlos sin interrupción. También es necesario preparar sólidas bases para la producción de materiales escolares y fabricar y suministrar según un plan los que se necesitan.

El Estado tiene que preparar como es debido los establecimientos de educación social. Debe construir casas para los niños y escolares, campamentos de la Unión de Niños y otros muchos y diversos establecimientos modernos para la educación social.

En la sociedad socialista todos sus miembros deben tomar parte en la labor docente y toda la sociedad tiene que prestarle su activa ayuda. En esta sociedad todos los trabajadores deben ser pedagogos y educadores de las jóvenes generaciones, así como patrocinadores del trabajo educacional.

Los trabajadores, como padres de los alumnos, deben orientar y ayudar regularmente el estudio de sus hijos y mostrar vivo interés por la instrucción y educación sociales de toda la juventud y niñez.

Es necesario desarrollar una amplia campaña de asistencia social para crear la base material de las escuelas. Todas las fábricas, las empresas y las granjas cooperativas deben apadrinar y ayudar activamente a las escuelas de la vecindad tanto en lo material como en lo físico. Los organismos de publicación, las fábricas y las empresas deben destinar, en primer lugar, a las escuelas, las nuevas ediciones de libros y las máquinas y equipos nuevos, si éstos son requeridos para la docencia.

* * *

La exitosa realización de la labor docente es un deber revolucionario, sagrado y honroso de los comunistas. En ella radica una importante garantía de la victoria de la revolución y es esto lo que permite avizorar el radiante porvenir de nuestra próspera Patria. Basándonos en los éxitos logrados en el trabajo docente debemos llevar la educación socialista a un nivel superior.

Realizando con éxito la educación de las jóvenes generaciones debemos formarlas como firmes pilares de la construcción del comunismo, dignas seguidoras de la revolución. Es preciso lograr un cambio en la formación de los cuadros nacionales en conformidad con las exigencias de la realidad en desarrollo y preparar mayor número de ellos competentes y capaces de servir activamente a la revolución y la construcción. Haremos surgir en todo el país una atmósfera revolucionaria de estudio y procurar que todos los miembros de la sociedad eleven incesantemente su nivel cultural y técnico estudiando mientras trabajan o viceversa.

La justeza de la política educacional de nuestro Partido ya ha sido comprobada claramente a través de la vida práctica. Al materializar consecuentemente esta Tesis sobre la educación socialista, tesis en la que está sintetizada integralmente la política educacional del Partido, lograremos victorias aún más brillantes en la educación socialista.